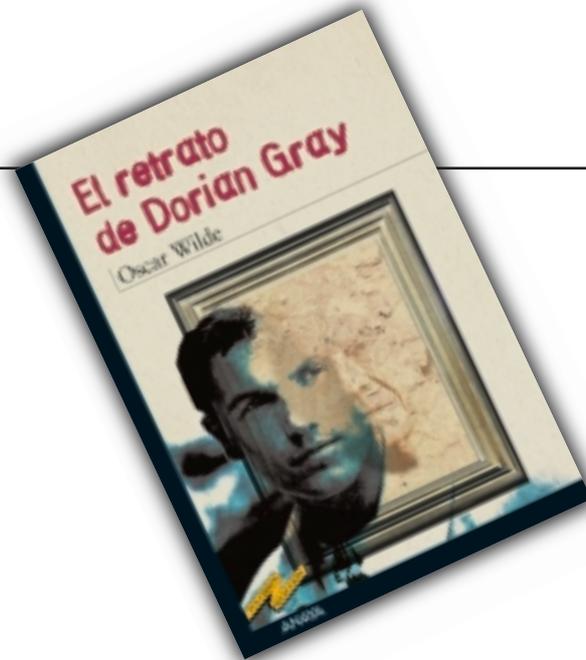


TUS LIBROS
SELECCIÓN

EL RETRATO DE DORIAN GRAY



Oscar Wilde

Ilustraciones de Enrique Flores

ANAYA

© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2003
Tus Libros Selección

Trabajo realizado por: Ana Pinar
Coordinadora del proyecto: Isabel Morueco
Director editorial: Antonio Ventura

www.anayainfantlyjuvenil.com

1 ARGUMENTO

Dorian Gray es joven, hermoso y parece la imagen de la inocencia; quizás ni él mismo lo sabe... hasta que se ve reflejado en el hermoso retrato que le hace Basil Hallward, que ha quedado fascinado por su figura.

Uno de los amigos del pintor, Henry Wotton, un ingenioso frecuentador de salones que escandaliza a la sociedad con sus epigramas y su desprecio por la moral convencional, le invita a que se aproveche al máximo de su juventud y belleza.

Dorian, consciente por primera vez de sí mismo, teme el paso del tiempo, que acabará con todo su encanto. ¿Qué ocurriría si todos los estragos de la edad quedaran reflejados en el cuadro?

Henry Wotton tiene cada vez más influencia sobre él. Como un nuevo Mefistófeles, desea hacerse dueño de su alma —¿o representa la irresistible fuerza de una sociedad decadente?—, y cuando Gray se enamora de una actriz, se burla, y el joven la abandona cruelmente.

Sybil Vane, que así se llama la chica, se suicida. En un primer momento, Dorian se arrepiente, pero ¿fue acaso él responsable?, se interroga. Nada ha cambiado, nada más que el rostro del retrato, que muestra la crueldad de su modelo...

El horror sacude a Gray, pero solo un momento: su deseo se ha cumplido, será joven por siempre.

A partir de aquí acumula un pecado sobre otro, sin que su cara pierda su pureza, pero paga un alto precio. Sus noches se llenan de pesadillas, pero nada consigue llenar su vida. Basil, el único que intenta ponerle freno, muere por su mano, y las manos del personaje del retrato se llenan de sangre.

Dorian oculta su alma corrupta, contenida en un cuadro, como la sociedad victoriana —y la de ahora— oculta sus lacras, pero no hay modo de negar la verdad, ni el tiempo, ni la muerte, como acaba descubriendo pagando con su vida.

2 COMENTARIO

A diferencia de otros escritores que tratan de parecer profundos, Wilde, como Heine, esencialmente lo era aunque trataba de parecer frívolo (Borges, *Prólogos a la biblioteca de Babel*, Alianza Editorial).

Wilde carga su novela con frases ingeniosas con las que sin duda escandalizó a la sociedad de la época, que lo calificó de inmoral. Nada más lejos de la verdad; el autor que comienza burlándose de todo y haciendo del placer una virtud, en realidad pone el dedo en la llaga de su tiempo..., y por eso molestaba tanto su obra y su vida.

En nuestros días, sus observaciones tienen el mismo vigor: podemos reconocernos en las ridículas poses de sus irresponsables personajes.

El hedonismo del escritor, como escribió Arnold Hauser, estaba cargado de remordimientos de conciencia. El dandi que afirmó que él había puesto el genio en su vida y solo el talento en su obra, deja ver, en la lectura atenta de sus libros, que lo que le repele es la moralina y que busca con sinceridad el sentido de la vida y la transformación social.

Su diagnóstico, lleno de humor, de los males de su siglo, nos recuerda a las reflexiones del doctor Freud, que seguro compartiría estas palabras de la novela: *Todos los impulsos que pretendemos estrangular permanecen en nuestra mente y nos envenenan* (pág. 34). En definitiva, como en otros autores del XIX, la rebelión era contra la hipocresía, contra la doble moral y la falta de principios sólidos (¿y qué época se ha librado de esos males?).

Más allá de lo social, Wilde nos sitúa también ante el problema capital de la existencia: la muerte y el paso del tiempo, y, por tanto, ante las preguntas capitales.

Wilde, feminista, homosexual, provocador, dandi, hizo de sí mismo un personaje y lo pagó con la cárcel y el «destierro», porque la clase dominante, en cuanto se sintió molesta con sus bromas, lo «liquidó».

En cualquier caso, como dice Alfonso Sastre, *Wilde nunca nos hubiera perdonado que consideráramos su caso al margen de la pura literatura* («Retrato biográfico». Incluido en *La importancia*

de llamarse Ernesto). Y sin salir de la literatura no sería justo olvidar su influencia en autores como Waugh, Coward u Orton, quienes, como él, rechazan cualquier ortodoxia y se pavonean con desparramo al borde del abismo.

Y para terminar, qué mejor que cederle la palabra: *Soy Oscar Fingal O'Flaherty Wills Wilde. Así como el aeronauta, para ascender, va arrojando lastre, he llegado a ser Oscar Wilde.*

3 VALORES

□ La lectura de este libro invita a **cuestionarse las instituciones y normas sociales**, las victorianas, y las actuales:

Aunque lo cierto es que los miembros de la Iglesia no piensan. A los ochenta años, un obispo sigue diciendo lo mismo que le mandaron decir cuando tenía dieciocho (pág. 15).

La discreción es una de las cosas que he llegado a valorar. Me parece lo único que convierte la vida moderna en misteriosa o maravillosa (pág. 16).

Los ricos habrían hablado del valor del ahorro, y los desocupados se habrían vuelto elocuentes al hablar de la dignidad del trabajo (pág. 27).

El pánico a la sociedad, que es la base de la moral, el pánico a Dios, que es el secreto de la religión..., estos son los dos elementos que nos gobiernan (pág. 33).

Es el problema de la esclavitud e intentamos solucionarlo entreteniendo a los esclavos (pág. 61).

Una grande pasión es el privilegio de quienes no tienen nada que hacer. Esa es la utilidad de las clases desocupadas de este país (pág. 72).

□ **La belleza** es, para los personajes de este libro, casi una idea absoluta, como para los griegos, y sin embargo el desarrollo de la historia nos lleva a considerar la necesidad de complementarla con la idea del bien. Puede que a Wilde los moralistas le repudiaran, pero **la moral** es un tema central en esta obra.

□ Se invita al lector a buscar **la verdad**, por el camino de las paradojas, eso sí: *cuando las verdades se convierten en acróbatas, podemos juzgarlas* (pág. 60).

□ Y por supuesto, nos hace **reflexionar** sobre la dualidad de todo ser humano, capaz de lo mejor y de lo peor, y sobre la

necesidad de justificarnos ante nosotros mismos y ante nuestros semejantes. Nuestra vida es finita, es preciso aprovecharla, pero no a la manera de Dorian Gray, que descubre su error cuando ya no tiene remedio.

Parafraseando lo que dice Basil Hallward, «casi todo lo que se dice en esta novela es incorrecto y casi todo lo que nos anima a hacer es correcto».



A C T I V I D A D E S

ANTES

DE LA LECTURA

RETRATOS DE DORIAN GRAY

Estoy dispuesto a creer cualquier cosa, con tal de que sea realmente increíble (pág.18).

A partir del título y de la información de la contracubierta, sugeriremos que, por grupos, «retraten» a Dorian Gray por escrito: su nacionalidad, su clase social, su edad, su pasado, su futuro.... ¿Por qué será tan importante su retrato? Después pondremos en común las historias. La única condición es que sean realmente increíbles.

HISTORIAS DE AMOR

Aquellos que son fieles conocen solo el lado trivial del amor; son los infieles los que conocen las grandes tragedias amorosas (pág. 26).

¿Será esta una novela de amores desdichados? Sugeriremos a los jóvenes que cuenten historias románticas tristes que hayan leído o visto en el cine (o que hayan vivido).

RETRATOS CANÓNICOS

Dorian Gray lamentará perder su juventud... ¿A quién no le pasa eso hoy en día? Pediremos a los alumnos y alumnas que reflexionen sobre los modelos de hombres y mujeres que ofrece la publicidad.

Propondremos que realicen dos carteles: uno se titularía «¿Tenemos que ser así?» Y el otro: «¡Así somos!» En el primero se incluirán fotos de anuncios publicitarios y en el segundo, fotos propias o de personas que conozcan.

Por último, conversaremos sobre la importancia de valorarse tal como uno es y de apreciar que la belleza no está ligada exclusivamente a personas jóvenes, delgadas y vestidas de determinada manera.

ME GUSTARÍA SER...

Invitaremos a los lectores a que se retraten (por escrito, con un collage o con un dibujo) tal como desearían ser. Les indicaremos que intenten reflejar en sus obras tanto el aspecto como el carácter. Después comentaremos los resultados: —¿A qué aspectos se ha concedido especial relevancia en los retratos? ¿Tienen todos esos valores la misma importancia?

ESCÁNDALOS

Leeremos la presentación de la novela, en la que se describen los principales acontecimientos de la vida de Wilde.

Pediremos a los lectores que complementen esa información y que, por grupos, redacten e ilustren una noticia que pudo aparecer en la época sobre el autor.

Algún grupo supondrá que trabaja para un periódico sensacionalista; otro, que colabora con un periódico conservador; y los demás, en una revista de crítica literaria.

ARTE DE BOLSILLO

Wilde, se nos dice en la presentación, estaba decidido a hacer una obra de arte en su vida, o, al menos, a llevar siempre una encima.

Sugeriremos a los lectores que elijan la obra de arte que ellos llevarían siempre consigo (con la condición de que sea del siglo XIX o anterior). Cada uno buscará una fotografía de la obra seleccionada, y con todas se montará un cartel titulado «Arte de bolsillo».

Será interesante que expliquen los motivos de sus elecciones.

CON TODOS LOS SENTIDOS

Leeremos el segundo párrafo del primer capítulo de la novela en el que se describe el estudio de Basil Hallward.

Propondremos a los alumnos que deduzcan cuál será el carácter del dueño de la habitación. Después, les pediremos que identifiquen todas las sensaciones que evoca ese fragmento.

Escribirán una descripción del aula, tomando como modelo el texto considerado y procurando que todos los sentidos tengan su lugar en ella.

Por último, cada uno leerá la suya, y comentaremos las diferentes sensaciones que el aula despierta en ellos.

LA PRIMAVERA, LOS REFRANES ALTERA

Conviene dar un repaso a nuestros refranes. Los han escrito en invierno, y estamos en verano (pág. 95).

A estas alturas, los jóvenes ya se habrán percatado de que este libro no es precisamente respetuoso con las convenciones, ni los refranes se salvan.

Ciertamente el refranero abunda en sentencias más bien negativas. Propondremos a los alumnos que les den un repaso y los transformen en consejos más alegres y positivos.

¿QUÉ ES EL ARTE?

Todo arte es a la vez superficie y símbolo. Todo arte es verdaderamente inútil (pág. 12).

Así entiende Wilde el arte. Como la belleza y sus manifestaciones son tema central de la novela, no estaría mal considerar una vez más la irresoluble cuestión:

- El arte es la manifestación sensible de la idea* (Hegel).
 - La obra de arte es el sujeto viviente de una existencia real, un ser* (Kandinsky).
 - No hay otra cosa más parecida a la pintura que la música* (Sánchez Cantón).
 - Lo bello es difícil* (Sócrates).
 - La denominación de ciencia del arte como ciencia de lo «Bello» suena de manera tan singular como la vieja denominación de la química* (Tarabukin).
- Comentaremos estos enunciados y después pediremos que, por parejas, escriban una definición de «arte» o de «belleza».

DESPUÉS

DE LA LECTURA

LOS TRES DESEOS

Recordaremos cuentos tradicionales en donde los protagonistas tengan la ocasión de pedir sus deseos a un genio, demonio o hada. Conversaremos sobre sus «moralejas». Después, por grupos, los alumnos decidirán qué tres deseos pedirían si estuvieran en el caso de esos personajes.

ETERNA JUVENTUD

Sugeriremos a los lectores que conversen con sus abuelos sobre su pasado: cómo fue su juventud, qué echan de menos, en qué han mejorado sus vidas, en qué han empeorado y si desearían volver a ser jóvenes o bien si encuentran que la vida da otras compensaciones al arrebatar la juventud.

Posteriormente, charlaremos sobre los resultados de esas «entrevistas» y les pediremos que reflexionen sobre las capacidades que les gustaría adquirir con la madurez y sobre las cualidades juveniles que esperan no perder nunca.

LA IMPORTANCIA DE SER UN DANDI

Si a un escritor se le identifica con el dandismo, ese es Oscar Wilde. Propondremos que se informen sobre la forma de vestir y de comportarse de estos jóve-

nes en la época del escritor. Después, sugeriremos que realicen bocetos para ilustrar un catálogo de «modelos exclusivos» que pudo lucir nuestro ingenioso irlandés.

TABLÓN DE IDEAS

Haces la vida pedazos con tus epigramas (pág. 132).

Estos «destrozos», causados por simples palabras, que en la novela se atribuyen a Henry Wotton, son el arma que utiliza Wilde en toda su obra para poner en solfa todo tipo de hipocresías sociales.

Sugeriremos que busquen ejemplos de ello en el libro leído y que recojan todas esas frases ingeniosas en un Tablón de ideas. A dicho espacio podrán ir incorporándose otras «sentencias» que lean, escuchen o inventen.

AQUÍ YACE...

¿Qué epitafio habría deseado nuestro escritor que sellara su tumba? Invitaremos a los lectores a que, por parejas, escriban ese fúnebre texto; pero que no se olviden de las sonrisas, Óscar no lo habría perdonado.

AUTORRETRATOS

Todo retrato que se pinta con sentimiento es un retrato del artista (pág. 18).

Pediremos a los alumnos y alumnas que seleccionen algunos retratos famosos, procurando que haya de todas las épocas y estilos. Después, invitaremos a que cada uno elija un cuadro e imagine cómo

era su pintor y cómo se sentía en el momento de retratar a su modelo.

MÁS PREGUNTAS EXISTENCIALES

Me gustaría saber quién definió al hombre como un animal racional. Es la definición más prematura que existe (pág. 46). Sugeriremos que «desempolven» sus libros de filosofía para que, en grupos de tres o cuatro, recojan una o dos definiciones que los «sabios» han dado sobre el ser humano. Discutiremos entre todos las descripciones aportadas, y finalmente cada grupo redactará su propia definición.

LA BELLEZA DE LAS PALABRAS

Es tristemente cierto, pero hemos perdido la facultad de dar nombres bonitos a las cosas. Los nombres lo son todo (pág. 253).

Propondremos que seleccionen algunas palabras a su juicio «feas», que sirven para nombrar cosas hermosas. Después, sugeriremos que las rebauticen con nombres a la altura de su hermosura.

¿QUIÉN HABLARÁ DE NOSOTROS...?

O al menos había salido en los periódicos baratos, que son el modelo de la inmortalidad del siglo diecinueve (pág. 20).

Y del siglo XX, y del XXI, podríamos añadir.

Propondremos a los jóvenes que traigan a clase revistas de «cotilleo». Por grupos, recortarán imágenes de las «figuras del momento» y compondrán una revista-

mural, añadiendo pies de foto en los que se ponga de manifiesto que estos ídolos tienen «los pies de barro».

HABÍA UNA VEZ...

En la página 179, Wilde nombra piedras preciosas y mágicas. Sugeriremos a los lectores que elijan una de las gemas y que escriban una leyenda en la que se dé cuenta de su maravilloso origen o propiedades.

LA CARA ES...

«La cara es el espejo del alma», dice el refrán. Desde luego en el caso de Dorian se cumple. Propondremos a los lectores que busquen fotografías de personas mayores que no conozcan y que traten de escribir sus biografías a partir de los datos que el tiempo ha grabado en sus rostros.